

19

GEOGRAFÍA PARA EL SIGLO XXI SERIE: LIBROS DE INVESTIGACIÓN

Geografía y pobreza Nuevos enfoques de análisis espacial

Flor M. López
(Coordinadora)



Instituto de Geografía
Universidad Nacional Autónoma de México

Colección: Geografía para el siglo XXI
Serie: Libros de investigación, núm. 19

Geografía y pobreza

Nuevos enfoques de análisis espacial

Flor M. López
(Coordinadora)



México, 2017

Geografía y pobreza: Nuevos enfoques de análisis espacial / Coordinador, Flor M. López Guerrero. – México: UNAM. Instituto de Geografía, 2017
276 p. ; il. : 22 cm. – (Geografía para el Siglo XXI; Serie Libros de Investigación: 19)
ISBN (Obra general): 970-32-2976-X
ISBN: 978-607-02-8859-3
DOI: <http://dx.doi.org/10.14350/gsexxi.li.19>

1. Pobreza, Geografía I. UNAM. Instituto de Geografía II. Ser.

Geografía y pobreza. Nuevos enfoques de análisis espacial

Primera edición, 20 de febrero de 2017.

D.R. © 2017 Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria,
Coyoacán, 04510 México, Cd. Mx.
Instituto de Geografía,
www.unam.mx, www.igeograf.unam.mx

Editor académico: José Luis Palacio Prieto.
Editores asociados: María Teresa Sánchez Salazar y Héctor Mendoza Vargas.
Editor técnico: Raúl Marcó del Pont Lalli.

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio,
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

La presente publicación presenta los resultados de una investigación
científica y contó con dictámenes de expertos externos, de acuerdo
con las normas editoriales del Instituto de Geografía.

Proyecto PAPIIT núm. IA300213
“Pobreza urbana y acceso a los servicios de agua y salud en las
delegaciones Magdalena Contreras y Xochimilco”

Geografía para el siglo XXI (Obra general)
Serie Libros de investigación
ISBN (Obra general): 970-32-2976-X
ISBN: 978-607-02-8859-3
DOI: <http://dx.doi.org/10.14350/gsexxi.li.19>

Impreso y hecho en México

Capítulo 1. El análisis de la pobreza en la disciplina geográfica. Una tarea de gran trascendencia social

Adrián Guillermo Aguilar

Departamento de Geografía Social,
Instituto de Geografía, UNAM

Introducción

El tema de la pobreza es, indiscutiblemente, de enorme importancia para todas las sociedades en el mundo, y por muchos años ha representado un tema relevante dentro de la geografía en diferentes países. A pesar de ello en México no se ha desarrollado de manera sistemática y con un alto impacto social y académico por parte de la geográfica en las instituciones de educación superior. Lo anterior ha sucedido particularmente en las últimas décadas cuando las condiciones de pobreza y desigualdad social se han profundizado en México y en América Latina, y se han convertido en una preocupación nacional e internacional. Dicho de otra forma, la geografía mexicana no está analizando un tema tan crítico para las ciencias sociales y por ello no está presente en la discusión de un aspecto de tanta pertinencia en nuestra sociedad.

Con base en lo anterior, este capítulo consta de cuatro secciones principales. En la primera se elabora una fundamentación de la pertinencia social del tema dentro de la geografía; en la segunda se trata el tema de la pobreza en la geografía social y urbana; en la tercera se discuten los niveles de pobreza en América Latina; y en la cuarta se pone énfasis en la importancia del tema de la pobreza en México.

Una geografía con pertinencia social

El argumento central en esta sección es que la geografía es una disciplina capaz de desempeñar un papel destacado en el análisis y en el modelado de la realidad

social, el cual es un problema crítico de la agenda de las políticas públicas y de la política de población a nivel nacional. El razonamiento se orienta sobre todo a darle mayor peso a “lo social” dentro de la geografía y destacar una mayor apertura de esta disciplina hacia el campo de las ciencias sociales (Pain, 2003; Ortega Valcárcel, 2004; Blomley, 2006).

Es decir, enfatizar que es necesario contar con una geografía que sea cada vez más una geografía social, lo cual en esencia significa una mayor vinculación con la sociedad en su sentido más amplio; destacar el componente de “lo social” o de “la sociedad” en su conjunto, donde los fenómenos y problemas geográficos sólo pueden ser entendidos y explicados desde la sociedad (Ortega Valcárcel, 2004:26-27).

La geografía humana o social tiene que ver con las relaciones existentes entre los fenómenos sociales y los del mundo material. Es una disciplina que aborda «cómo los procesos de socialización en espacios determinados generan grupos sociales, y cómo las gentes transforman los lugares y se transforman a sí mismos, a través de los procesos» (Johnston, 1991). Las tareas de análisis social dentro de la investigación geográfica se vuelven un componente imprescindible, un compromiso por *exponer* los procesos socio-espaciales que reproducen las desigualdades y las diferencias entre la población y los lugares (Hubbard *et al.*, 2002; Blomley, 2006:91-92).

En esencia todas estas posturas que demandan mayor involucramiento de la disciplina geográfica, enfatizan de una u otra forma, una dimensión socio-política, que supone entender y practicar la geografía como un conocimiento orientado a la transformación social de la realidad existente. En este sentido, preguntas como ¿para qué estamos haciendo investigación en geografía? y ¿para quién la estamos haciendo?, son fundamentales para orientar la investigación académica (Aguilar, 2008:144).

Gran parte del compromiso social requiere no solo exponer y explicar las desigualdades e injusticias que nuestro sistema socio-económico produce y reproduce, sino también aceptar la responsabilidad de evaluar y debatir las respuestas de política a esas desigualdades y variaciones sociales e injusticias, con el interés de exponer las limitaciones de los actuales enfoques y así ayudar a reconfigurar la opinión pública y la acción política hacia posibles alternativas. Bajo este esquema se propone un papel crucial para el geógrafo como crítico social, con un marcado interés por hacer de la geografía una disciplina más activa (Martin, 2001:267). La geografía debe estar en la aclaración pertinente de cómo y por qué se producen los fenómenos de pobreza; de cómo se generan las formas de desarrollo desigual de los procesos a través de los cuales los problemas sociales se consolidan espacial-

mente, a escala local, a escala regional, a escala mundial, y cómo se insertan estos procesos en la dinámica general de la reproducción capitalista.

Pensar el espacio de la geografía de forma renovada y crítica significa hacerlo prestando atención no tanto a los objetos como a los *procesos*. Considerar la realidad como un sistema de relaciones más que de cosas. Se trata de pensar el espacio en términos de interrelaciones e imaginar lugares y regiones como puntos de encuentro de esas interrelaciones (véase Ortega y Valcárcel, 2004:30-34).

Desde los años 1980 las desigualdades del ingreso se han ampliado y la pobreza ha crecido, o por lo menos se ha mantenido, en la mayor parte de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Parece que no hay duda de que el incremento en la desigualdad y la exclusión social durante las últimas dos décadas se encuentra estrechamente vinculada a la aceleración de la globalización y el cambio tecnológico, y su impacto en el medio natural y en la división internacional del trabajo. En el Cuadro 1 se presenta la medición del coeficiente de Gini para la desigualdad del ingreso en el periodo

Cuadro 1. Desigualdad del Ingreso en países seleccionados de la OCDE, según el coeficiente de Gini.¹

País	1990	2000	2010	2012
Australia		0.317	0.334	
Austria			0.28	0.276
Canadá	0.287		0.319	
Dinamarca	0.226	0.227	0.252	0.249
Finlandia	0.215			
Francia		0.287	0.303	0.306
Alemania	0.256	0.264	0.286	0.289
Grecia				0.34
Israel	0.329	0.347	0.376	0.371
Italia		0.323		
Japón		0.337		
Corea			0.31	0.307
México		0.507	0.466	

¹ En el coeficiente de Gini: 0 = completa igualdad, 1 = completa desigualdad.

Cuadro 1. Continúa.

País	1990	2000	2010	2012
Holanda	0.292	0.292	0.283	
Nueva Zelanda	0.318	0.339		0.333
Rusia			0.396	
España				0.335
Suecia		0.243	0.269	0.274
Suiza			0.298	0.285
Turquía			0.417	0.402
Gran Bretaña	0.355	0.352	0.341	0.351
Estados Unidos de América	0.349	0.357	0.38	

Fuente: OCDE <https://data.oecd.org/inequality/income-inequality.htm>

1990-2012 en países seleccionados de la OCDE. Los datos muestran cómo en varios países desarrollados esta desigualdad del ingreso tiende a aumentar durante esos años, como en Canadá, Francia, Suecia, el Reino Unido y los Estados Unidos de América; en el mismo cuadro se aprecia que los países con los registros de mayor desigualdad son México y Turquía. Es decir, las cifras tienden a confirmar el empeoramiento de condiciones sociales tanto en países desarrollados como en desarrollo, y con ello la importancia de analizar las causas y los escenarios sociales que se avecinan.

En este contexto es imperativo que la geografía se oriente, en cuanto a sus objetivos de análisis o investigación, hacia los grandes problemas sociales que caracterizan el mundo actual y que deben ser abordados desde un enfoque territorial. A través del estudio de cuestiones sociales relevantes y críticas se establece claramente una dirección en la cual se propone se debe mover la disciplina en los próximos años (Aguilar, 2008:145).

Sobre este aspecto Romero González (2004) argumenta que en esta fase del capitalismo global, los profundos cambios económicos, sociales y culturales en curso nos sitúan en un nuevo horizonte; y al referirse a los temas relevantes en los tiempos actuales hace hincapié en *la crisis social* como uno de ellos. Sobre esta última afirma que son diversos los informes disponibles para constatar que la brecha existente entre los que lo tienen casi todo y los que no tienen nada se ha

agrandado a lo largo de las tres pasadas décadas. Y como los propios organismos oficiales lo explican, nunca el mundo había sido tan desigual y nunca los niveles de concentración de la riqueza habían alcanzado proporciones tan dramáticas (PNUD, 1999; 2003; Banco Mundial, 2002). Pobreza, desigualdad y exclusión social parecen ser los rasgos distintivos del actual modelo de desarrollo.

Por lo anterior, debemos preguntarnos acerca de la necesidad de construir el *paradigma de "lo social"* con análisis territorializados en el contexto de la geografía social. Una forma de materializar lo anterior es a través de cuestionarnos si la geografía de la pobreza es y debe ser una nueva geografía. Ante la realidad que ofrecen los datos y las condiciones de exclusión social de una gran proporción de la población la respuesta debe de ser positiva. Existe un alto grado de transformación de las condiciones de vida de la población que se experimenta de forma individual y colectiva como una condición y un cierto nivel de pobreza; en estas circunstancias los individuos pobres desarrollan estrategias de supervivencia para resolver su vida diaria; buscan mecanismos de supervivencia como la informalidad, que practican cotidianamente, para conseguir los satisfactores necesarios como agua, alimentos, ingresos, salud, educación; todos estos factores tienen un fuerte impacto en el cambio social y en la reconfiguración del espacio.

El tema de la pobreza en la geografía social y urbana

En esta sección se discute cómo el tema de la pobreza ha sido durante muchos años un asunto imprescindible en la geografía social y urbana, lo cual se demuestra al revisar la literatura geográfica de los últimos veinte años. Y, además, se presentan una serie de temas que han ocupado a la geografía en el estudio de la pobreza, los cuales pueden servir de esquema para construir una agenda de investigación.

Particularmente a partir de los años 1970 los análisis de la geografía radical intentaron un análisis con más pertinencia social y política; los geógrafos empezaron a pensar más conceptualmente acerca de las conexiones entre bienestar, injusticias, pobreza y lugar, para explicar la persistencia de la pobreza (Philo, 1995:628).

A partir de ese momento se han producido una gran cantidad de trabajos sobre diferentes aspectos de la pobreza desde una perspectiva geográfica. Una muestra representativa es que en la edición del año 2000 del *Diccionario on Human Geography* (Johnston *et al.*: 2000) se incluyó, finalmente, el termino de pobreza, aspecto que no había sucedido en ediciones anteriores. Esto sugiere un

reencuentro con la geografía de la pobreza, la cual se define como “una condición experimentada por mucha gente quienes tienen una escasez de recursos financieros y de todo tipo, lo que significa que pueden enfrentar dificultades en obtener y mantener suficientes niveles de nutrición, una adecuada vivienda, y un buen estado de salud a largo plazo”.

De acuerdo con Del Cansino (2009:24-25) existen dos conceptos centrales en el análisis y la investigación geográfica con enfoque social: la *diferencia* y la *desigualdad*. Los geógrafos sociales durante muchos años han basado sus análisis en las diferencias espaciales que surgen a través de categorías sociales como niveles de calificación, edad, clase, etnicidad, género, y más recientemente, sexualidad, enfocándose sobre todo en la distribución espacial de grupos sociales con diferentes rasgos socioeconómicos en la búsqueda de las formas como se aglomeran en diferentes partes de la ciudad. Con respecto al segundo concepto, los geógrafos sociales se han interesado no sólo en cómo las diferencias sociales están organizadas y se experimentan socio-espacialmente sino, también, en cómo esta dinámica socio-espacial impacta a los individuos y a los grupos en su acceso a recursos básicos en términos sociales, económicos y políticos (por ejemplo, empleo, educación, salud, servicios públicos, participación ciudadana, etc.). Lo anterior pone en evidencia un profundo interés por las inherentes desigualdades que se encuentran cotidianamente en el espacio, de lo cual se deriva un enorme disposición hacia una de las más graves manifestaciones de la desigualdad: las condiciones de pobreza para una amplia proporción de población.

La geografía de la pobreza como tema específico se ha vuelto imprescindible en los textos de geografía urbana y geografía social de los últimos años. En su tratamiento varios son los temas que surgen alrededor del estudio de la pobreza y que han sido motivo de análisis dentro de la disciplina geográfica; a continuación señalamos brevemente los tópicos más importantes que se incluyen con base en los textos de Córdoba y Ordoñez y García Alvarado (1991); Knox y Pinch (2000); Pain *et al.* (2001); Pacione (2001); Kaplan, Wheeler y Holloway (2009) y Del Cansino (2009):

- i. *La definición de pobreza y la selección de indicadores.* Dos principales enfoques se siguen para definir este término. Por un lado, se tiene la noción de pobreza absoluta, que se define a partir de los requerimientos mínimos necesarios para la sobrevivencia; en este caso se utiliza la llamada línea de pobreza, que se basa en un mínimo diario de ingesta calórica o un nivel mínimo de ingreso requerido para comprar una canasta básica. Por el otro lado, se utilizan las definiciones más integrales de la pobre-

za, que la consideran un proceso multidimensional y se incorporan las dimensiones de las privaciones sociales, como la salud, la educación, la vivienda, el tiempo libre, etc. Y a partir del enfoque adoptado se seleccionan los indicadores correspondientes para las diversas dimensiones de la pobreza.

- ii. *Mercado de trabajo.* Las condiciones laborales son esenciales para determinar los niveles de pobreza, ya que el único capital con que cuenta la población pobre es su fuerza de trabajo. Existe una amplia proporción de pobres urbanos que no obtiene un salario regular, como los desempleados, los jubilados o las personas con discapacidades. Muchas empresas sacan ventaja de la segmentación del mercado de trabajo y de sus desigualdades en niveles de calificación, al emplear, predominantemente, mujeres, jóvenes o personas poco calificadas en ocupaciones de bajo nivel, lo que significa una constante creación de empleos con bajos salarios, de actividades muy pesadas, sin promoción, con jornadas muy largas, sin seguridad social y de carácter eventual. Este tipo de ocupaciones crean pobreza no solo por los bajos ingresos sino por la falta de prestaciones, además de propiciar la informalidad.
- iii. *Los espacios de pobreza y el acceso a servicios.* La diferenciación espacial de la pobreza tiene lugar a escalas muy locales, es decir, a nivel de barrio o colonia. Los pobres tienden a concentrarse en zonas específicas por su incapacidad de pagar una mejor vivienda o un ambiente circundante más agradable. El nivel de pobreza se ve reforzado por la mala calidad del ambiente y de los servicios locales; algunos servicios pueden estar ausentes o ser muy escasos, lo que paradójicamente hace que pueden ser más caros porque quienes los ofrecen tienen monopolios locales. Algunos servicios públicos, como las escuelas y los centros de salud, son generalmente de baja calidad en comparación con las colonias de más alto nivel socioeconómico. En resumen, existen fuertes efectos de barrio (*neighbourhood effects*) en la pobreza: una persona o familia con muy bajos ingresos experimentaría más efectos de pobreza viviendo en un barrio pobre que si viviera en una colonia de más alto nivel. La reducción de la inversión en servicios públicos y su creciente costo, afecta sobretodo a los grupos pobres y les dificulta su acceso a todo tipo de servicios.
- iv. *Pobreza y género.* En una escala global los hombres y las mujeres experimentan la pobreza de manera diferente. Con respecto a los hombres, las mujeres son mayoría en términos de situaciones de pobreza y en la magnitud de dicha pobreza. Las mujeres en las viviendas pobres reciben

una proporción menor de consumos familiares, tienen menos acceso a servicios públicos y carecen de tiempo para descansar y para la interacción social. Las mujeres muy probablemente reciben más bajos salarios que los hombres por la segregación ocupacional en labores informales y mal pagadas, por las limitaciones en las horas que hay que trabajar y por las distancias que hay que recorrer. El trabajo en el hogar por el cual la mujer tiene la mayor responsabilidad es mucho más pesado para la mujer pobre por la falta de bienes duraderos en el hogar, menor acceso al transporte y la incapacidad de pagar por el cuidado de los hijos y por los servicios de mala calidad.

- v. *Pobreza y grupos de edad.* La experiencia de la pobreza varía a lo largo del curso de la vida. En este sentido se pueden identificar tres principales fases en las cuales el riesgo de pobreza puede ser alto y con diferentes características: la infancia, la adultez y la tercera edad. Para la primera situación, se han incrementado notablemente las situaciones de pobreza, como el caso de los niños de la calle o el trabajo infantil. Por otra parte, a las personas de la tercera edad se les suele calificar como cargas financieras para el gobierno; sus pensiones se les deterioran con facilidad y eso las ubica en niveles de pobreza, aun cuando necesitan servicios públicos de alta calidad, como los hospitalarios. Asimismo, su movilidad diaria está limitada por sus problemas de salud y su falta de ingreso, lo que deteriora su vida social.
- vi. *Pobreza y discapacidades.* Los altos niveles de pobreza pueden estar relacionados con la discriminación en el mercado laboral contra las personas con discapacidades y su consecuente alta dependencia de otros beneficios. Muchas personas discapacitadas requieren de cuidados de otras personas, quienes frecuentemente son miembros de la familia, y muchas de ellas ven restringido su acceso al mercado de trabajo y, consecuentemente, tienen muy bajos niveles de ingreso. La discapacidad también incrementa el costo de varias actividades, como el transporte y la dificultad de moverse en un medio no adaptado para personas con estas características.
- vii. *Políticas de alivio a la pobreza.* Los intentos del sector gubernamental para responder a situaciones de pobreza han resultado controvertidos. Tanto los gobiernos federales como los locales urbanos han institucionalizado durante varios años programas de amplio rango para atender altos niveles de pobreza sobre todo en situaciones de crisis económica. Una tendencia que se ha observado es que el Estado tiende a reducir su

responsabilidad directa en la atención de problemas sociales y, por el otro lado, incrementa los recursos financieros que se dirigen a los beneficiarios de estos programas de atención a la pobreza, que se vuelven de tipo asistencialista.

El modelo neoliberal en América Latina y los niveles de pobreza

Para el estudio de las condiciones de pobreza no se puede dejar de lado el análisis del modelo de desarrollo porque genera o cancela oportunidades para los diferentes grupos de población, lo cual, a su vez, determina la magnitud que puede adquirir la pobreza en lugares y periodos específicos. De aquí que, en esta sección se tratan de relacionar algunas condiciones del modelo de desarrollo actual con los actuales niveles de pobreza en la región. Hay que recordar que en América Latina, después de la crisis económica de los años ochenta del siglo pasado, se llevó a cabo un ajuste estructural y se adoptó un modelo económico bajo los principios del libre mercado con consecuencias sociales negativas para la población más pobre y ha contribuido a un descenso en su nivel de vida (De Oliveira y Roberts, 1996; González de la Rocha *et al.*, 2004; Enríquez Rosas, 2003; Portes y Roberts, 2008; Aguilar y López, 2013:258-259).

Varios fueron los principios sobre los que se basó esta política neoliberal; entre los más importantes podemos señalar una apertura de los mercados, la privatización de las empresas públicas y, en general, una reducción del papel rector del Estado. Ante la competencia de los demás países se privilegió la producción para la exportación lo que demandaba mantener los salarios bajos para conservar las ventajas comparativas nacionales. Desafortunadamente, después de los primeros años el crecimiento económico no se ha mantenido alto y la generación de empleo formal ha caído. La reducción del gasto gubernamental y el retiro de varios subsidiados en las zonas urbanas tuvo como consecuencia un deterioro de los servicios públicos y de la infraestructura urbana, lo que dio lugar a problemas ambientales (De Oliveira y Roberts, 1996:255-256; Portes y Roberts, 2008:14-35).

Las nuevas condiciones económicas establecieron limitaciones de fondo que han tenido consecuencias muy negativas en el contexto social. En particular se puede apreciar un creciente desempleo asociado a un incremento en la informalidad en el mercado laboral; oportunidades laborales cada vez más reducidas; situaciones generalizadas de exclusión social y una creciente violencia e inseguridad, lo que ha llevado no solo a producir nuevos pobres sino, además, a inten-

sificar las condiciones de pobreza de los ya existentes. Ante esto, varios analistas sostienen la presencia de una “nueva pobreza” en la región (González de la Rocha *et al.*, 2004:186; Saraví, 2006:19-22). Estos nuevos pobres son producto del empobrecimiento de las clases medias y también de la indefensión en la que han quedado estos estratos ante el avance del mercado y frente a un Estado que se retira de sus funciones anteriores. Pero también implica impactos negativos en los pobres estructurales quienes seguramente se han enfrentado a una pobreza estructural cualitativamente nueva que se ha extendido y se ha profundizado (Saraví, 2011:84).

Debido al pobre desempeño del crecimiento económico, una alta proporción de familias y personas han caído en condiciones de pobreza y una minoría asociada a los grupos económicos más poderosos y a las grandes empresas multinacionales ha incrementado sus fortunas como beneficiarias del nuevo modelo, lo cual ha profundizado las brechas económicas entre los que más tienen y los que carecen de los satisfactores básicos. Una consecuencia es que en muchos países y ciudades de la región los indicadores nacionales de desigualdad o de pobreza se han estancado o se han movido hacia arriba. Como señalan Portes y Roberts (2008:40-41), el proletariado informal aumentó su participación en el salario absoluto pero esto se debió al creciente número de personas empleadas en puestos precarios y desprotegidos, lo cual las mantuvo en los umbrales de la pobreza.

Con la consolidación del modelo neoliberal y el empeoramiento de las condiciones socioeconómicas para los grupos más desprotegidos, sobre todo por su exclusión del mercado de trabajo, estos grupos tuvieron que realizar severos ajustes en el ámbito de la vida social y familiar, los cuales, como lo afirma González de la Rocha (2004; 2006:108-112), se pueden interpretar a través de un proceso de *desventajas acumuladas*, las cuales se refieren al impacto que la exclusión laboral ha provocado en otros ámbitos de la vida social, es decir, un desgaste que resta a los pobres capacidad de acción y de reacción y los hace mucho más vulnerables.

Para una confirmación de este escenario del deterioro de las condiciones de vida para amplios contingentes de población podemos asomarnos a algunas cifras recientes para algunos países de América Latina. En el Cuadro 2 se presentan datos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) que corresponden a los porcentajes de la población por debajo de la línea de pobreza y la línea de indigencia en varios países, tanto a nivel del total nacional como en zonas urbanas, en un periodo aproximado de 30 años. En cuanto a los totales nacionales se observa que la *población bajo la línea de pobreza* a nivel país ha disminuido en dicho período aproximadamente 12 puntos porcentuales; en las zonas urbanas su disminución ha sido menor, de 6 puntos porcentuales, mientras que en las

Cuadro 2. América Latina. Magnitud de la pobreza y la indigencia, 1980-2012 (porcentajes).

	Población bajo la línea de pobreza ^a			Población bajo la línea de indigencia			
	Año	Total	Zonas	Zonas	Total	Zonas	Zonas
América Latina ^b	1980	40.5	29.8	59.8	18.6	10.6	32.7
	1986	43.3	35.5	59.9	20.7	13.5	36.0
	1990	48.4	41.4	65.2	22.6	15.3	40.1
	1994	45.8	38.8	64.4	20.9	13.7	40.1
	1997	43.5	36.4	63.8	19.0	12.2	38.3
	1999	43.8	37.1	64.1	18.6	12.0	38.7
	2002	43.9	38.3	62.4	19.3	13.4	38.4
	2005	39.7	34.0	59.8	15.4	10.3	33.3
	2006	36.2	30.9	55.2	13.3	8.5	30.4
	2007	34.0	28.8	52.9	12.5	8.0	28.8
	2008	33.5	27.7	55.0	12.9	8.1	30.9
	2009	32.9	27.2	54.3	13.0	8.3	31.0
	2010	31.1	25.6	52.4	12.1	7.7	29.5
	2011	29.6	24.5	49.8	11.6	7.3	28.5
2012	28.2	23.2	48.6	11.3	7.1	28.2	

^a Incluye a las personas bajo la línea de indigencia o en situación de extrema pobreza.

^b Estimación para 18 países de la región más Haití.

Fuente: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/panorama-social-de-america-latina-2013>

zonas rurales se presenta la mayor concentración con una disminución de 11 puntos porcentuales; es decir, hay que señalar que se nota una tendencia hacia la reducción de la pobreza; sin embargo, el ritmo de descenso en los últimos cinco años es muy lento; además, en las zonas urbanas tal ritmo es sumamente lento, prácticamente la mitad de lo que sucede a nivel nacional, y en las zonas rurales es notable cómo persiste una alta concentración de población pobre. Para la *población bajo la línea de indigencia*, es decir, la población en extrema pobreza, se observa una situación similar: a nivel nacional esta población ha disminuido en el mismo periodo 7 puntos porcentuales, pero en las zonas urbanas esta misma población solo ha disminuido 3 puntos porcentuales, mientras que en las zonas

rurales también lo ha hecho muy poco, solo 4 puntos porcentuales. Es decir, las cifras muestran que la disminución de la población más pobre en los últimos años es un proceso muy difícil, seguramente por el marcado deterioro de las condiciones económicas, y que aún los porcentajes son muy significativos en particular en zonas rurales.

Para complementar el panorama anterior, en la Figura 1 se incluyen cifras del Banco Mundial que muestran la proporción de población por debajo de la línea de pobreza en varios países según dos líneas de pobreza seleccionadas, la de menos de 2.5 dólares al día y la de menos de 4 dólares al día. Vale destacar algunos elementos importantes: primero, se aprecia cómo la pobreza está muy generalizada en la región latinoamericana; segundo, se observa cómo las proporciones

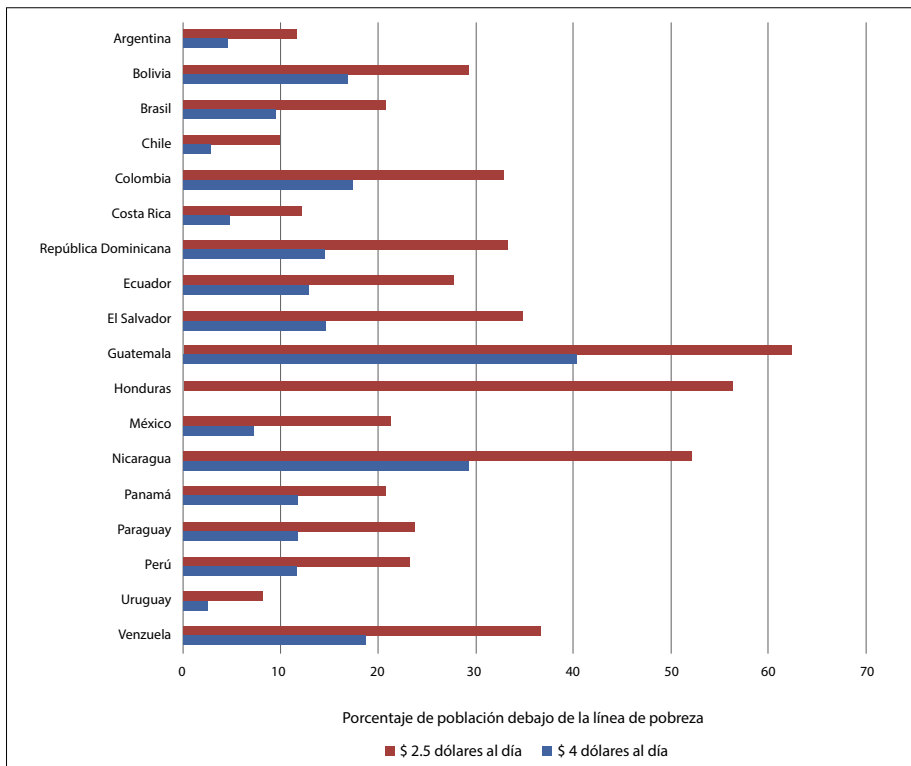


Figura 1. América Latina. Proporción de población por debajo de la pobreza. Con línea de pobreza de \$2.5 dólares y de \$4 dólares de poder de compra al día, 2005. Fuente: The World Bank [<http://povertydata.worldbank.org/poverty/region/LAC>].

de población pobre son muy significativas en algunos países, como Nicaragua, Honduras o Guatemala, donde los porcentajes rebasan el 50%; tercero, a pesar de que existe evidencia de que la pobreza tiende a disminuir en la región (Cuadro 2), los porcentajes de población pobre en estos países revelan la persistencia de condiciones de pobreza.

Con respecto a lo anterior hay que considerar que en América Latina la medición de la pobreza generalmente se basa en una línea de pobreza que representa un monto mínimo necesario para satisfacer necesidades esenciales. Sin embargo, la pobreza es un fenómeno complejo que incluye un amplio rango de dimensiones del bienestar humano. Esta “multidimensionalidad de la pobreza” considera no solo el flujo de ingreso que recibe un individuo o una familia sino también la compra de recursos alimentarios y el acceso a servicios básicos como salud, educación, vestimenta, vivienda, transporte y otros servicios sociales (Aguilar, 2013:36-37).

Así, la línea de pobreza resulta limitada para dar un panorama real de dichas condiciones en un país. De aquí que, en los datos de la Figura 1, se observen países con muy bajos porcentajes de población por abajo de la línea de pobreza, por ejemplo México, cuando en realidad si se midiera la multidimensionalidad de su pobreza esos porcentajes se incrementarían sensiblemente. La pobreza requiere de aproximaciones multidimensionales para aliviar esa condición; el mejorar un servicio o una dimensión no garantiza que dicha situación vaya a disminuir.

La importancia del tema de la pobreza en México

Uno de los temas que más atención ha recibido en la vida social nacional es el relacionado con las condiciones de vida de la población y, en particular, las condiciones de pobreza y su materialización en el espacio; un aspecto central es que las grandes diferencias en la distribución social y territorial de los diversos niveles de pobreza se articulan con las dimensiones económicas, políticas y culturales. En México existen 54.8 millones de pobres, lo que representa el 51% de la población total del país, pero la tendencia es aún mas alarmante, pues la CEPAL proyecta un incremento de la pobreza en América Latina, con un aumento de 8.3 millones de personas, de las cuales aproximadamente 4 millones se localizarán en México (González, 2009).

De acuerdo con lo anterior, y con lo que las estadísticas indican, se identifican tres aspectos que nos pueden servir de guía para resaltar la importancia de la pobreza en la geografía mexicana. El primero se refiere a que *el número de*

pobres se ha ido incrementando en periodos cada vez más cortos; por ejemplo, según Boltvinik (2005), entre los años 2000 y 2004 se incorporaron 8 millones de personas a la pobreza, y de acuerdo con lo reportado por el Banco Mundial, entre 2006 y 2009 se incorporaron 10 millones más de personas a la pobreza (*La Jornada*, 9 de agosto de 2009).

Segundo, los datos de pobreza reflejan cómo *este problema social viene creciendo sobre todo en zonas urbanas*; por ejemplo, solo la pobreza extrema (indigencia y carencias) se incrementó a escala nacional 4.39 puntos, pasando de 49.7% en 2008 a 54.1% en 2010 (*Milenio*, 29 de julio de 2011). Pero también se redistribuye territorialmente hacia las zonas urbanas, ya que aumentó la pobreza en las metrópolis de 70.8 a 74.8% entre 2008 y 2009 (*Milenio*, 29 de julio de 2011), mientras que la pobreza extrema se reconcentró en la Ciudad de México (Cd. Mx.), al pasar de 30.7% a 34.9%. Por otro lado, surgen nuevos espacios urbanos pobres. La ONU reportó en 2011 que la pobreza cada vez adquiere más un perfil urbano en México, ya que en las urbes reside el 72% de los habitantes del país, de los que 45% es de bajos recursos (*La Jornada*, 24 de noviembre de 2011).

Tercero, de acuerdo con el nuevo patrón de comportamiento de la pobreza, se aprecia *una baja eficacia de la política social en la disminución de la pobreza* lo cual se puede apreciar en las cifras “oficiales” producidas por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). Estas estadísticas parecen indicar que las políticas sociales no se materializan en los espacios más pobres. Por ejemplo, para el periodo 1992-2010 la pobreza patrimonial en el ámbito urbano aumentó más de un punto porcentual, mientras que para la pobreza alimentaria y de capacidades disminuyó menos de un punto porcentual. Este comportamiento solo refleja que el crecimiento de la pobreza prácticamente se ha sostenido, y no ha disminuido. En cambio donde hubo cambios significativos fue en el ámbito rural, donde la pobreza alimentaria bajó 4 puntos porcentuales y la pobreza de capacidades y patrimonial bajaron 6 puntos, respectivamente. Aún así el porcentaje total para la pobreza patrimonial es de más del 60% de población en zonas rurales, ya que en este ámbito se encuentra el mayor porcentaje de población pobre (CONEVAL, 2009).

En el ámbito urbano la pobreza se reconcentra porque al rubro donde primero golpea la crisis internacional es al mercado laboral. Cada vez se nota más que la pobreza urbana incorpora a los grupos de población joven (7.5 millones de *ninis*, de los cuales en 75% son mujeres) y a la infantil, ya que son estratos de la población con los mayores fracasos educativos y con las menores posibilidades de insertarse al mercado laboral; también son los grupos más desprotegidos por la seguridad social pues apenas 21% de los jóvenes más pobres se encuentra en la

educación superior (*La Jornada*, 9 de marzo de 2012). De la misma manera, se estima que 67 millones en edad de cursar la primaria no acuden a las aulas y de esos 67 millones el 53% son niñas.

Por otro lado, la desnutrición infantil es uno de los problemas que más se localiza en áreas marginadas, y que junto con el rezago educativo muestran a la infancia como un grupo de población susceptible a *empobrecer* con el tiempo (*La Jornada*, 29 de abril de 2011). Por ejemplo, se identifican serias desventajas educativas en niños de los barrios pobres; situación que tenderá a agravarse si, como lo señala la UNICEF en su reporte anual (fuente) 43% de los menores que habitan el planeta viven en zonas urbanas, por lo que prevé que hacia el año 2050 siete de cada 10 residirán en alguna ciudad a nivel mundial (*La Jornada*, 1 de marzo del 2012).

Resulta fundamental destacar que las estimaciones del nivel de pobreza en México, según diferentes instituciones gubernamentales, no coinciden, ya que se elaboran de acuerdo con metodologías diferentes, y por esa razón transmiten mensajes distintos en cuanto a la magnitud y tendencia de este fenómeno en nuestro país, lo cual puede resultar confuso si no se conocen las fundamentaciones de tales medidas. Por un lado, me refiero al Consejo Nacional de Población (CONAPO), que durante varios años ha estimado el llamado índice de marginación con base en diez indicadores sobre educación, salud, vivienda y bienes en la vivienda (CONAPO, 2005, 2010), y por el otro lado, al CONEVAL que elabora estimaciones para población en pobreza moderada y en pobreza extrema (CONEVAL, 2008, 2010, 2012).

El índice de marginación, en su versión 2010, estimó a nivel nacional 19.3 millones de habitantes urbanos con un índice de marginación alto y muy alto, cifra que aumentó desde 2005 cuando existían 14.5 millones para las mismas categorías, aunque la categoría de alta marginación disminuyó ligeramente. El índice está calculado con base en los censos de población, a partir de la aplicación de un método de componentes principales (Cuadro 3), en unidades espaciales específicas, ya sean municipios o localidades. Por su parte, las estimaciones de CONEVAL señalan que en 2008 la población en situación de pobreza urbana representaba 47.2% de la población urbana, equivalente a 33 millones de habitantes, de los cuales 33.7% correspondía a pobreza moderada y el resto (10.5%) a pobreza extrema (estos datos se refieren a familias). Y que, según la tendencia que se aprecia para 2010 y 2012, la situación ha tendido a empeorar, ya que el número de pobres urbanos han aumentado (Cuadro 4).

Algunos aspectos importantes que surgen de los datos anteriores son los siguientes: en primer lugar, no hay *correspondencia en los conceptos* para medir

Cuadro 3. México: Índice de marginación urbana 2005 y 2010.

		Grado de marginación urbana 2005					
		Total	Muy alto	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo
AGEBS urbanas		29 564	3 018	5 539	6 408	8 527	6 072
Población		69 791 057	3 546 415	11 034 151	17 287 008	23 355 330	14 568 153
		Grado de marginación urbana 2010					
		Total	Muy alto	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo
AGEBS urbanas		33 713	3 084	7 416	10 114	6 198	6 901
Población		76 269 501	3 519 810	15 827 885	26 855 462	15 443 182	14 623 162

Fuente: Consejo Nacional de Población 2005, 2010.

población en situaciones de alta desventaja, una institución usa marginación y otra niveles de pobreza, y no es posible encontrar equivalencias entre ambas cifras porque son unidades de análisis diferentes; lo anterior porque la marginación se refiere a desventajas sociales en una unidad espacial o localidad y hace referencia al conjunto de personas que viven ahí, y la pobreza se refiere a familias que no tienen ingresos suficientes, o presentan carencias en cuanto a vivienda, servicios, nivel educativo o salud. En segundo término, *tampoco las fuentes de información coinciden*, mientras que CONAPO utiliza el censo de población, CONEVAL se basa en la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares. Y en tercer lugar, aunque se consignan tendencias similares, ya que el número de pobres y marginados aumenta, y la cantidad de pobres extremos y en muy alta marginación disminuye, el número de pobres y de marginados no coincide, los datos de CONAPO registran 19.3 millones de marginados (altos y muy altos) y CONEVAL indica 52 millones de pobres en 2010, lo cual resulta obvio por las razones señaladas

Cuadro 4. México: Indicadores de la medición de pobreza urbana, 2008, 2010 y 2012.

Indicadores de incidencia	2008		2010		2012	
	Población	%	Población	%	Población	%
Pobreza multidimensional						
Población en situación de pobreza	47.2 millones	44.2	52 millones	46.2	53.3 millones	45.5
Población en situación de pobreza moderada	31.2 millones	33.7	40.3 millones	34.9	41.8 millones	41.8
Población en situación de pobreza extrema	16 millones	10.5	11.7 millones	11.4	11.5 millones	9.8
Población vulnerable por carencias sociales	35.2 millones	33.0	32.3 millones	28.8	33.5 millones	28.6
Población vulnerable por ingresos	4.8 millones	4.5	6.5 millones	5.7	7.2 millones	6.2
Población no pobre y no vulnerable	19.5 millones	18.3	21.8 millones	19.3	23.2 millones	19.8

Fuente: estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2008, 2010 y 2012.

anteriormente (véase Aguilar, 2013:43). Es decir, y de acuerdo a la forma como se usan, los conceptos de pobreza y marginación no son sinónimos, el primero apunta a las características endógenas del individuo o las familias y el segundo a las características exógenas del lugar; en todo caso pueden ser complementarios, la pobreza aporta información respecto a las características de las familias y la marginación las ubica geográficamente. Pero es muy deseable que ambas medidas sean congruentes entre sí.

Finalmente, y como ejemplos de análisis específicos de pobreza urbana con enfoque geográfico, a continuación se proponen dos temas con una dimensión territorial evidente que considero son de enorme importancia y trascendencia para el desarrollo actual del proceso urbano en México: i) *los espacios de pobreza* y ii) *el acceso a satisfactores básicos del desarrollo*. Ambos temas se describen brevemente a continuación.

- i) *Los espacios de pobreza*. Las diferenciaciones socio-espaciales se constituyen en un componente clave de los procesos de destitución social y nos remiten a la concentración geográfica de la pobreza o, en otros términos, a explorar cómo se acumulan las desventajas en espacios de intensa

privación (Lupton y Power, 2002). Pobres que viven e interactúan con otros pobres en áreas escasamente equipadas, donde y para quienes las posibilidades de acceder a oportunidades que permitan superar, no solo mitigar, las situaciones de desventaja son escasas remotas o inexistentes (Fuller y Gough, 2001:265; Bayón, 2008:128-29); los barrios pobres tienden a agruparse y conforman amplios “*clusters* de pobreza”, franjas urbanas enteras dominadas por problemas de exclusión (Power, 2000). Adicionalmente, en los espacios caracterizados por la concentración de la pobreza, el desempleo y el empleo precario, los contactos y las redes disponibles se vuelven poco efectivos y contribuyen al entrapamiento de circuitos empobrecedores (Bayón, 2008:129).

El escenario actual de los grupos en extrema pobreza en las metrópolis mexicanas se ha vuelto cualitativamente diferente durante los últimos decenios. Entre las manifestaciones más sobresalientes se pueden mencionar las siguientes: no existe prácticamente una oferta de vivienda asequible para los pobres, las posibilidades de obtener un crédito cuando se tiene un empleo informal precario son nulas; el empleo precario y la escasez de recursos han forzado a muchas familias a enviar al mercado de trabajo (generalmente informal) a más perceptores, principalmente mujeres y niños; los continuos desplazamientos intraurbanos de las familias pobres, la acumulación de condiciones de vida precarias, la falta de apoyos institucionales, la marginación residencial y los problemas de inseguridad cotidiana, disminuyeron las posibilidades de los pobres urbanos extremos para mantener sus relaciones de reciprocidad, con lo que sus redes sociales han sufrido deterioros considerables; en gran medida se generalizó el desplazamiento urbano de familias aisladas y de estructura nuclear hacia asentamientos irregulares en las zonas periféricas de las metrópolis (Enríquez Rosas, 2003:533-536).

Es necesario analizar a profundidad y comprender las características tanto estructurales como funcionales de las familias pobres que habitan estos espacios en las diferentes ciudades para evaluar qué tan adecuadas son las estrategias de atención y prevención, y si en verdad benefician a dichos grupos.

- ii) *Los satisfactores básicos del desarrollo.* En la medición de la pobreza hay que prestarle particular atención a su dimensión espacial, representada por la *accesibilidad a satisfactores básicos* (salud, educación, trabajo, etc.) donde “lo espacial” juega un rol esencial en la situación de “lo social”. Es decir, descubrir cómo la localización espacial de los pobres afecta la

persistencia de su situación de pobreza y cómo su situación de pobreza afecta su localización espacial, excluyéndola de las oportunidades de desarrollo individual, familiar y colectivo. Se aprecia en la literatura una ausencia de estudios de carácter local sobre espacios pobres en las ciudades que relacionen las problemáticas socio-económicas de los grupos más desprotegidos con espacios urbanos específicos.

Los satisfactores básicos de la población (empleo, salud, servicios) se encuentran distribuidos de manera *heterogénea* en el espacio. El aprovechamiento de las oportunidades de desarrollo está asociado al “*acceso efectivo*” a los satisfactores básicos. Y el acceso efectivo de los diferentes grupos de población a estos satisfactores incide en sus *oportunidades de desarrollo* y en los niveles de desigualdad en ciudades y regiones.

Algunas ciudades proporcionan a sus habitantes una alta cobertura de los servicios de electricidad, de agua y drenaje, mientras que otras proveen rangos mucho más restringidos; algunos centros urbanos otorgan los servicios a través de agencias públicas mientras que otras han recurrido a la privatización. Pero, naturalmente, aún cuando la accesibilidad a los servicios ha mejorado, la conexión a un servicio no es lo mismo que su utilización, ya que en algunos lugares es posible que las altas tarifas restrinjan el uso debido al limitado presupuesto de los grupos pobres (Gilbert, 2007). Lo anterior es válido para los servicios más básicos que usualmente son en red (drenaje, luz, agua potable), pero también tenemos los servicios puntuales de mayor orden, servicios que son, esencialmente, “*oportunidades de desarrollo*”, como educación, salud, empleo, abasto, por mencionar algunos (para los servicios entendidos como “*oportunidades de desarrollo*”, véase Alun y Phillips, 1984; Garrocho, 1995).

Conclusiones

La principal propuesta de este texto es que la geografía debe reforzar su vinculación social para que sus análisis sean más relevantes en el marco de las ciencias sociales y de la política pública. Se aprecia que falta mayor presencia disciplinar en temas críticos para la sociedad que están incluidos en las agendas de desarrollo nacionales e internacionales.

El espacio geográfico es dinámico y cambiante y esta en una permanente y acelerada transformación social. La geográfica debe estar atenta a los problemas y

procesos sociales críticos y desarrollar estrategias de investigación que la pongan a la vanguardia del avance del conocimiento científico de dichos asuntos, pero también en la discusión de la evaluación de las políticas públicas que tratan de resolverlos. En esta tarea parece imprescindible la confluencia con otras disciplinas para compartir objetos de estudio y metodologías que permitan abrir nuevas áreas de investigación y de identidad para la disciplina sobre los problemas de mayor repercusión en las sociedades actuales; en esos bordes entre la geografía y otras disciplinas están muchos de los temas multidisciplinarios de gran relevancia social en la actualidad.

Quizá las preguntas más importantes que surgen del análisis presentado es por qué la geografía tiene una presencia tan débil en la discusión de temas sociales de amplia repercusión, por ejemplo, la pobreza o las desigualdades sociales. La respuesta nos debe llevar a reflexionar que varias razones pueden estar detrás de este hecho, por ejemplo, la falta de liderazgo en grupos de investigación; la ausencia de actualización de agendas de trabajo dentro de las instituciones; el miedo a desarrollar nuevas orientaciones temáticas; la falta de preparación teórico-metodológica, etc. Pero, independientemente de las causas que podamos identificar, el fortalecimiento de la disciplina involucra a toda la comunidad académica en términos individuales e institucionales.

Hay que reflexionar que para el siglo XXI necesitamos una disciplina más comprometida con la sociedad, involucrada en nuevos desafíos intelectuales y determinada a estar presente en las grandes cuestiones de nuestro tiempo para permanecer relevante durante las próximas décadas. La magnitud de los problemas sociales, como el de la pobreza, por mencionar un buen ejemplo, demanda análisis y soluciones a los cuales los geógrafos deberíamos responder. La propuesta es simple y de enormes repercusiones: practicar una geografía *más social*.

Bibliografía

- Aguilar, A. G. y F. López (2013), "La pobreza urbana en México. Una revisión de las principales líneas de análisis, 1990-2010", en Noyola J., C. A. de Mattos y A. Orellana (eds.), *Urbanización en tiempos de crisis. Impactos, desafíos y propuestas*, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, pp. 257-293.
- Aguilar, A. G. (2013), "Segregación socio-residencial y espacios de pobreza. Aspectos conceptuales para su análisis", en Montaña Salazar, R. (comp.), *Nuevas ideas*

- y visiones del desarrollo urbano regional*, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental-UNAM, El Colegio del Estado de Hidalgo, México, pp. 27-46.
- Aguilar, A. G. (2008), "La relevancia de la geografía y su agenda de investigación en el siglo XXI", en Cadena Inostroza, C. (comp.), *Memorias del Coloquio Internacional XX Años de Ciencias Sociales*, El Colegio Mexiquense A. C., Zinacantepec, México, pp. 139-171.
- Alun, Joseph E. y D. R. Phillips (1984), *Accessibility and utilization*, Harper, Nueva York.
- Banco Mundial (2001), *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*, Madrid, Mundi Prensa.
- Banco Mundial (2002), *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2002. Instituciones para los mercados*, Madrid, Mundi Prensa.
- Bayón, M. C. (2008), "Desigualdad y procesos de exclusión social. Concentración socioespacial de desventajas en el Gran Buenos Aires y la Ciudad de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23, núm. 1, pp. 123-150.
- Blomley, N., (2006) "Uncritical Critical Geography", *Progress in Human Geography*, vol. 30, núm. 1, pp. 87-94.
- Conapo (2005), *Índice de marginación urbana 2005*, Consejo Nacional de Población, México.
- Conapo (2010), *Índice de marginación urbana 2010*, Consejo Nacional de Población, México.
- Coneval (2008), *Informe de la Pobreza Multidimensional en 2008*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México.
- Coneval (2010), *Medición de la pobreza en México y en las Entidades Federativas 2008*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México.
- Coneval (2012), *Medición de la pobreza en México y en las Entidades Federativas 2008*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México.
- Coneval (2009), *Evolución de la Pobreza en México*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México.
- Córdoba Ordoñez, J. y J. M. García Alvarado (1991), *Geografía de la pobreza y la desigualdad*, Editorial Síntesis, Madrid, España.
- De Oliveira, O. y B. Roberts (1996), "Urban development and social inequality in Latin America" en Roberts, B. (ed.), *The urban transformation of the developing world*, Oxford University Press, Nueva York, pp. 253-314.
- Del Cansino, V. J. (2009), *Social Geography. A Critical introduction*, Wiley-Blackwell.
- Enríquez Rosas, R. (2003), "El rostro actual de la pobreza urbana en México", *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 6, pp. 532-539.

- Fuller, D. y J. Gough (2001), "Geographies of Poverty", en Pain, R. M. Barke, D. Fuller, J. Gough, R. McFarlane y G. Mowl (2001) *Introducing Social Geographies*, Arnold, Londres, pp. 254-276.
- Garrocho, C. (1995), *Análisis socio-espacial de los servicios de salud: accesibilidad, utilización y calidad*, El Colegio Mexiquense, México.
- Gilbert, A. G. (2007), "Water for all: combining public management with commercial practice for the benefit of the poor?", *Urban Studies*, núm. 44, pp. 1559-1579.
- González de la Rocha, M. (2004), "De los 'recursos de la pobreza' a la 'pobreza de los recursos' y a las 'desventajas acumuladas'", en González de la Rocha, M., J. Perlman, H. Safa, E. Jelin, B. R. Roberts y P. M. Ward, "From the marginality of the 1960s to the 'new poverty' of today", *Latin American Research Review*, vol. 39, núm. 1, pp. 192-195. [https://www.jstor.org/stable/1555388?seq=1#page_scan_tab_contents].
- González de la Rocha, M. (2006), "Vanishing assets: Cumulative disadvantages among the urban poor", en Fernández-Kelly, P. y J. Shefner (eds.), *Out of the shadows. Political action and the informal economy in Latin America*, University Park, The Pennsylvania State University Press, pp. 97-123.
- Hubbard, P. J., R. Kitchin, B. Bartley y F. Duncan F. (2002), *Thinking Geographically: Space, Theory and Contemporary Human Geography*, Continuum, International Publishing Group, Londres.
- Johnston, R. J., (1991), *A Question of Place, Exploring the Practice of Human Geography*, Blackwell, Oxford, 280 pp.
- Johnston, R. J., D. Gregory, G. Pratt y M. Watts (eds.) (2000), *The Dictionary of Human Geography*, cuarta edición, Oxford, Blackwell.
- Kaplan, D., J. Wheeler y S. Holloway (2009), *Urban Geography*, segunda edición, John Wiley and Sons, EE.UU.
- Knox, P. y S. Pinch (2000), *Urban Social Geography. An Introduction*, cuarta edición, Prentice Hall.
- Lupton, R. y A. Power (2002), "Social Exclusion and Neighborhoods", en Hills, J., J. Le Grand y D. Pichaud (eds.), *Understanding Social Exclusion*, Oxford University Press, Oxford, pp. 118-140.
- Martin, R. (2001), "Geography and public policy: the case of the missing agenda", *Progress in Human Geography*, vol. 25, núm. 2, pp. 189-210.
- Martin, R. (2004), "Editorial: Geography: making a difference in a globalizing world", *Transactions of the Institute of British Geographers*, núm. 29, pp. 147-150.
- Ortega Valcárcel, J. (2004) "La Geografía para el Siglo XXI", en Romero J. (coord.), *Geografía Humana. Procesos, Riesgos e Incertidumbres en un Mundo Globalizado*, Editorial Ariel, Barcelona, España, pp. 25-53.
- Pacione, M. (2001), *Urban Geography: A Global Perspective*. Routledge, Londres, 724 pp.

- Pain, R., M. Barke, D. Fuller, J. Gough, R. McFarlane y G. Mowl (2001), *Introducing Social Geographies*, Arnold, Londres.
- Pain, R. (2003), "Social Geography: on action-oriented research", *Progress in Human Geography*, vol. 27, núm. 5, pp. 649-657.
- PNUD (1999), *Informes sobre Desarrollo Humano*, Mundi Prensa, Madrid.
- PNUD (2003), *Informe sobre Desarrollo Humano*, Mundi Prensa, Madrid.
- Philo, C. (ed.) (1995), *Off the Map: The Social Geography of Poverty in the UK*, Child Poverty Action Group, Londres.
- Portes, A. y Roberts, B. (2008), "Introducción: La ciudad bajo el libre mercado. La urbanización en América Latina durante los años del experimento neoliberal", en Portes, A., B. Roberts y A. Grimson (coords.), *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 13-59.
- Power, A. (2000), "Poor Areas and Social Exclusion", en Power, A. y W. J. Wilson, *Social Exclusion and the Future of Cities*, London School of Economics (CASE Paper, 35).
- Romero González J. (2004), En las puertas del siglo XXI, en Romero, J. (coord.) *Geografía Humana. Procesos, Riesgos e Incertidumbres en un Mundo Globalizado*, Barcelona, Ariel, pp. 11-24.
- Saraví, G. A. (2006), "Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina", en Saraví, G. A. (ed.), *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Prometeo Libros, México, pp. 19-52.
- Saraví, Gonzalo A. (2011), "Nuevos escenarios de la pobreza en América Latina: Exclusión y desigualdad", en De la Vega Estrada, S. y G. de la L. Juárez (coords.), *Rostros de la pobreza en México vistos por distintas disciplinas*, Serie Estudios, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-X, México, pp. 83-106.

Hemerografía

- Avilés, K. (2012), "De los 7.8 millones de 'ninis', 75% son mujeres: Tuirán", Periódico *La Jornada*, Sección Capital, 9 de marzo.
- Boltivik, J. (2005), "La pobreza en México (2000-2004)/ I" Periódico *La Jornada*, Sección Economía Moral, 11 de noviembre.
- Díaz, A. (2011), "Desnutrición infantil, uno de los problemas de la población urbana de áreas marginadas", Periódico *La Jornada*, Sección Sociedad y Justicia, 29 de abril.

- Gómez, M. (2011) “Pobreza y violencia adquieren en México un perfil urbano: ONU”, Periódico *La Jornada*, Sección Sociedad y Justicia, 24 de noviembre.
- González, A. (2009), “Existen en México 54.8 millones de pobres, 51% de la población”, Periódico *La Jornada*, Sección Economía, 9 de agosto.
- Milenio*, 29 de julio de 2011, Evolución de la Pobreza en el DF (2008-2010), Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal, Boletín de Prensa, [http://www.evalua.df.gob.mx/files/evolucionpob/evolu_bol.pdf].
- Poy, L. (2012), “Serias desventajas educativas en niños de los barrios pobres: Unicef”, Periódico *La Jornada*, Sección Sociedad y Justicia, 1º de marzo.
- Roldan, N. (2009), “Aumenta 2.6% la pobreza en el país, reporta Evalúa DF”. Periódico *Milenio*, Sección Política, 29 de julio.